



Hipócrates y sus artificios

Enfermedad, medicina y narración en las literaturas y culturas hispánicas e hispanoamericanas

editado por Margherita Cannavacciuolo, Maria Rita Consolaro, Alice Favaro

Entre empirismo y ciencia: la representación de la medicina en *La maraca embrujada por jibaná* de Manuel Zapata Olivella Primeras aproximaciones

Sara Carini

Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia

Abstract This study provides an initial analysis of *La maraca embrujada por jibaná*, a novel by Manuel Zapata Olivella. The novel describes the tensions between empirical and scientific medicine in Colombia's Chocó region. The study aims to define how Zapata Olivella highlights cooperation and empathy – which he believes are necessary to overcome the stigma imposed on the belief systems of indigenous and Afro-descendant communities in Colombia – by working this opposition.

Keywords Colombian literature. Empirical medicine. Scientific medicine. La maraca embrujada por jibaná. Medicine and literature.

Índice 1 Introducción. – 1.1 Algo más que un relato sobre medicina. – 1.2 El diálogo, escuchar al otro. – 2 Ver al enfermo, ver a la persona. – 3 Conclusiones.

Trabajo financiado por la Unión Europea – Next Generation EU, Missione 4 Componente 2, PRIN 2022 *Narration and Medicine in Latin American Culture: Application Perspectives to Therapeutic Approaches, from Latin America to Europe, Towards an Inclusive and Flexible Society*, CUP J53D23009460008.

1 Introducción

A principios de los años sesenta del siglo pasado (Valero 2023a, 104), Manuel Zapata Olivella escribía *La maraca embrujada por jibáná*,¹ una novela en la cual reflexionaba sobre las incomprendiciones que definían la relación entre medicina empírica y medicina científica en la Colombia del siglo XX. Como destaca Silvia Valero, cuestionar las prácticas de salud pública puestas en marcha por el estado central ya estaba entre los proyectos de Zapata Olivella desde la publicación de *Pasión vagabunda* en 1949 (Valero 2023a, 105-6). En esa recopilación, afirma Valero, es posible identificar al menos tres cuentos² que conforman un pre-texto de *La maraca embrujada*. Junto con otra serie de ensayos (Valero 2023b, 15; Valero 2023a, 108),³ estos cuentos señalan el alto interés que Zapata Olivella había desarrollado acerca de las tensiones que la intervención médica estatal había creado en la región del Chocó al relacionarse con las prácticas médicas ancestrales indígenas y afrodescendientes de esos territorios.

A lo largo de su larga trayectoria intelectual, caracterizada por una actividad multifacética que lo vio protagonista en diferentes campos del saber, Zapata Olivella siempre estuvo comprometido con el cuestionamiento del sistema identitario vigente en Colombia.⁴ En particular, de su actuación dentro del campo cultural colombiano destaca el esmero con el cual enfrentó la difícil tarea de desquiciar el racismo subterráneo vigente a nivel social, así como descomponer los complejos raciales interiorizados por la población afrodescendiente.⁵

1 La fecha de redacción es incierta y *La maraca embrujada por jibáná* apareció por primera vez en edición genética tan solo en octubre de 2023, como parte del volumen *Manuel Zapata Olivella. Hacia una medicina nacional en el Pacífico colombiano*, editado por Silvia Valero y Emiro Santos García y publicada bajo los tipos del Laboratorio Editorial CILA de la Universidad de Cartagena de Indias.

2 Los cuentos en cuestión serían: «Tras las huellas del difunto», «Oro y miseria» y «El cirujano de los negros».

3 El listado completo de los ensayos a los que se refiere Valero es: «Misticismo» (1938), «Las ciencias naturales en el Nuevo Reino de Nueva Granada» (1938), «Medicina y brujería» (1975), «Medicina y conciencia mágica» (1966), «Cartas de un médico rural. Supersticiones y creencias» (1952). A estos se añaden los borradores de algunos de dichos artículos (ubicados en el archivo personal de Zapata Olivella) y el «Proyecto de investigación socio antropológico de los patrones empíricos y tradicionales que influyen en la conducta y la salud de la población colombiana» (1972).

4 Según Valencia Ángulo el título de intelectual se le asigna a Zapata Olivella por la cantidad de ámbitos en los cuales se desempeñó con éxito a lo largo de su vida (cf. Valencia Ángulo 2021, 141).

5 A este propósito, véanse el estudio de Díaz-Granados (2003) para una profundización de la trayectoria de Zapata Olivella en el campo literario, teatral y antropológico. El de Lima Santos (2021) para una lectura de su labor como director de la revista *Letras Nacionales* así como los estudios de Quintero (1998) y Mina Aragón (2006) para una mirada de conjunto alrededor de la portada intelectual de la actividad de nuestro autor en el ámbito colombiano.

En este conjunto, para Zapata Olivella la literatura representó un espacio privilegiado, desde el cual le fue posible cuestionar las deformaciones que influían en el contexto socio-cultural colombiano. Desde el punto de vista literario, su visión estuvo anclada en la idea de que todo texto literario tuviera que mantener una fuerte conexión con la realidad, para permitir la correcta representación de las condiciones que definían la mirada del autor (Zapata Olivella 2022d, 193-4). La literatura representó, por así decirlo, la parte literaria de su activismo.⁶ En este sentido, objetivo específico de *La maraca embrujada por jibáná* fue encontrar la forma para aclarar y explicar los motivos que debían impulsar un cambio epistemológico y cultural capaz de modificar la percepción del otro y de sus costumbres y prácticas. Esta variación de perspectiva debía abrir las puertas a la idea de una «ciencia mestiza», es decir, una ciencia en la cual confluyen y cooperan el pensamiento ancestral y el científico, mejorándose mutuamente (Valero 2023b, 35-6).

En la práctica, la novela cuestiona la evolución de la medicina colombiana durante el siglo XX, cuando, en paralelo con la profesionalización de la figura del médico y la difusión de las teorías higienistas, se fue gestando la idea de que toda práctica que no contemplara el uso de la ciencia como base teórica confluyera en el ‘charlatanismo’ (Márquez Valderrama et al. 2012, 337). De la misma forma, en ese momento en Colombia fueron difundiéndose las teorías higienistas europeas, afirmándose como un «dispositivo de control» de la salud y de la enfermedad de la población local (Noguera 1998, 189). Lo mismo pasó con las teorías eugenésicas que se propagaron a principios del siglo XX. De una manera u otra, estas teorías influyeron en las medidas políticas tomadas por los gobiernos en el desarrollo de los programas médico-sociales de salud pública que pretendía modificar la conducta de la población (Olaya Peláez 2024, 475). Para Zapata Olivella, quien conocía personalmente el sistema médico,⁷ el verdadero problema de la salud en Colombia residía en el desconocimiento cultural, social y antropológico de las poblaciones que la conformaban. Para llegar a convivir en el respeto mutuo, pero sobre todo para comprender por qué en ciertas comunidades los enfermos seguían acudiendo al empirismo antes que al médico, había que comprender cuáles eran las respuestas de cada una de las comunidades a las grandes preguntas del hombre. En este sentido, el punto de partida debía ser el mundo espiritual y el

6 Para una mirada más profundizada sobre las actividades de Zapata Olivella en el ámbito del activismo y de la movilización social véase el trabajo de Valderrama Rentería (2021).

7 Zapata Olivella había ejercido como médico en el Chocó durante sus años juveniles y entre 1960 y 1965, época en la cual suponemos que se haya escrito el borrador final de *La maraca embrujada por jibáná*, había desempeñado el cargo de Médico jefe de la sección de educación para la salud de la Secretaría de Salud de Bogotá. Esta época coincide también con la creación del Sistema Nacional de Salud (Castaño Castrillón 2013, 115).

mismo Zapata Olivella recordaba a los escépticos cómo los ritos de curación de la Edad Media europea también estuvieran relacionados con la magia (Zapata Olivella 2022a, 108).

Nuestro objetivo en esta sede no será profundizar en las dinámicas autorales que movieron Zapata Olivella a cuestionar el tratamiento de la medicina en literatura, ya profundizadas de forma excelente por Silvia Valero en varios estudios sobre la obra y en la edición genética de la misma. Tampoco nos centraremos en un análisis narratológico de la obra. El propósito del presente estudio será, más bien, reflexionar sobre cómo Zapata Olivella desarrolla literariamente la oposición entre medicina empírica y científica a lo largo de la novela y de qué forma muestra que empatía y cooperación permiten resolvérula. Por este motivo, nuestra atención se centrará en estudiar cómo la medicina entra en el texto como protagonista y cómo por medio de ella es posible delinejar la heterogeneidad cultural que desde siempre define la identidad hispanoamericana.

1.1 Algo más que un relato sobre medicina

Aunque a primera vista *La maraca embrujada por jibaná* parezca ceñirse sólo al ámbito médico, la idea de medicina ‘mestiza’ que gesta en su interior acompaña reflexiones acerca de nuestra forma de ser y estar en el mundo que sobresalen el tema de la medicina, mostrándose útiles para una convivencia a nivel universal. A este propósito, nos parece interesante comenzar el análisis de la novela a partir de dos datos que es posible catalogar hablando de biopolítica. El primero, ataña el olvido del empirismo que caracterizó los primeros pasos de la clínica. Al día de hoy imaginamos la medicina como una ciencia perfecta, pero hemos olvidado los fracasos, las pruebas y las experimentaciones que definieron su desarrollo. Los cambios que interesaron el ejercicio de la práctica médica a lo largo del siglo XVIII son, en parte, desconocidos al gran público y esto ha fomentado cierta idea de superioridad de lo científico y el aborrecimiento del empirismo. Sin embargo, lo empírico es parte de la práctica médica occidental y su estudio permite definir el desarrollo tanto de la técnica como de las sociedades que las fomentaron.⁸ El segundo dato,

⁸ Para dar un ejemplo, la desinfección aséptica de las manos y de los instrumentos quirúrgicos introducida por Joseph Lister a finales del siglo XIX fue el resultado de largas investigaciones acerca de los procesos inflamatorios y de putrefacción de las heridas que el médico británico llevó a cabo a partir de la observación del número de muertes que interesaba los hospitales de Edimburgo. Con antelación a este descubrimiento, la tasa de mortalidad en los hospitales era entre las más altas jamás registradas y la cirugía se ceña tan solo a prácticas conservativas. La intuición de Lister abriría las puertas a la que ahora es la cirugía moderna actual.

en cambio, tiene que ver con la percepción de la enfermedad como un hecho privado. Estamos acostumbrados a acudir a hospitales y consultas, olvidando que esta es una costumbre reciente, cuya fecha coincide, según Michel Foucault, con la creación de los primeros sanatorios en el siglo XVIII (Foucault 2021, 33, 63-74). De ese momento en adelante la enfermedad ya no pertenece del todo al hogar: el dolor, los padecimientos que más acercaban a la muerte se desarrollan en un espacio ajeno al cuidado familiar, institucionalizado y organizado según una estricta serie de normas.⁹ La comunidad (familiar y social) es alejada del enfermo y este empieza a ser, para la ciencia, un conjunto de síntomas en lugar de una persona con afectos, deseos y sentimientos. Contrariamente a esto, en *La maraca embrujada por jibáná* se plantea una distinta forma de reflexionar alrededor de la enfermedad y de la salud que apunta a estimular un diferente sentir hacia el otro, a partir de la recuperación de un sentido colectivo y respetuoso. Eso supone una mayor reflexión a nivel individual (respecto a lo que cada uno puede hacer para los demás y para sí mismo) y socio-cultural.

Ambientada en los años cuarenta del siglo XX en el Chocó colombiano, *La maraca embrujada por jibáná* describe la llegada del médico Jueves Santos Doria a Condoto, un pueblo campesino y minero cuya población es, en prevalencia, indígena y afrodescendiente. La novela describe un espacio desfavorecido y remoto, en el cual el progreso tarda en manifestarse por motivos que atañen tanto el complejo aparato administrativo del país como la complicada y vasta conformación geográfica del Chocó. En este contexto, aunque Jueves Santos llegue a sustituir el fallecido doctor Fonseca con una licenciatura recién conseguida, y con la autoridad que ya en ese tiempo distinguía a los médicos en contornos urbanos, su persona es acogida con desconfianza, sobre todo porque se le ve totalmente desarraigado del tejido social de la comunidad e inútil desde el perfil humano y social. Su actitud, urbana y académica, choca con las dificultades que proporciona el medio físico del Chocó. Su preparación científica no es lo bastante amplia para prepararlo a la urgencia con la cual se manifiestan las enfermedades relacionadas con el paludismo y la minería. De la misma manera, su escasa empatía lo vuelve un personaje *non grato*.

A lo largo de toda la primera parte, la novela va describiendo una situación dicotómica. Por un lado, tenemos el deseo de Jueves Santos de imitar a Luis Philippe Albert Schweitzer, médico, filósofo, músico y teólogo protestante de origen alemán, luego naturalizado

⁹ En este sentido hay que considerar que a partir del siglo XVIII va cambiando la relación que establecemos con la muerte y el sufrimiento que, de fenómenos públicos y colectivos se vuelven privados y asépticos (cf. Ariès 2000, 286).

francés, Premio Nobel de Medicina en 1952 por la obra filantrópica llevada a cabo entre los leprosos de Lambarené (Gabón). Por el otro, la comunidad de Condoto y su deseo de sentir que quien ha de curar sus miembros los acepte, respete y comprenda a partir de su propia forma de ser. No es el caso de Jueves Santos, quien quiere: «ser útil a mis hermanos abandonados en la selva...» (Zapata Olivella 2023, 119). El uso del término ‘abandonados’ nos hace pensar en seguida en la visión providencialista e higienista que definió la práctica médica durante la mitad del siglo XX, desde la cual sólo la ciencia es civilización y progreso. De hecho, su primer (desastroso) contacto con los pacientes de Condoto es explicativo. Cumplidor en la ética científica, Jueves Santos rechaza imponer su mano a una recién nacida golpeada por fuertes fiebres: «Eso sería brujería. -dice- Es necesario hacer el diagnóstico y luego suministrar la droga indicada» (Zapata Olivella 2023, 125). Frente a la negativa Guachupé, el padre de la niña, asevera: «Tenía razón el doctor Ballesteros, estos jóvenes recién graduados no saben nada de medicina. Vienen a aprender con nosotros con el libro bajo el brazo. Tienen los ojos abiertos para todo como si nunca en su vida hubieran visto nada» (Zapata Olivella 2023, 126-7).

Las palabras de Guachupé encierran, en realidad, una doble acusación; por un parte, de escasa competencia debido a la edad; por la otra, de escaso conocimiento debido a la falta de práctica, base y fundamento del conocimiento empírico. De la misma forma, las palabras de Jueves Santos manifiestan el límite del médico: para él acudir al empirismo es una manifestación de esa ignorancia que, supuestamente, interesa todas las poblaciones de la selva y que puede llegar a ser modificada sólo gracias a la sabiduría derivada de la ciencia. Sin embargo, a pesar de estas premisas, con el avanzar de la narración será el mismo Jueves Santos quien reniega de sus primeras convicciones. Comprenderá que la reticencia hacia lo científico es fruto de la desconfianza recíproca y que, así como para la medicina científica es imposible pensar en una cura para el paludismo que contempla las hierbas, en el caso de la medicina empírica es insensato tener que esperar el resultado de un examen médico para saber qué enfermedad golpeó al paciente cuando ésta nace, con toda seguridad de los malos espíritus que lo golpearon. El núcleo de todo es, como siempre, el punto de vista.

1.2 El diálogo, escuchar al otro

Cómplices del cambio de perspectiva en Jueves Santos serán la lectura de los apuntes que el doctor Fonseca ha ido escribiendo durante su estadía en Condoto y el encuentro con el tata indígena Tamaná. Los primeros, le permitirán imaginar una forma de ver la

realidad del Chocó bajo un lente diferente. A través de sus escritos el doctor Fonseca, considerado un «médico de verdad porque conocía las plantas» (Zapata Olivella 2023, 127) será capaz de convencer a Jueves Santos de la necesidad de un cambio de actitud. Si el objetivo es ‘sanar’ la selva, la forma no puede ser ni por medio de la imposición, ni por medio de la cancelación de las costumbres y tradiciones que persisten en el territorio. Lo que un médico puede hacer es observar y, a partir de ahí, obrar para un acercamiento que reconozca a la comunidad su pasado y su historia. Por esto en la tercera parte de la novela, cuando Jueves Santos ya ha sido obsequiado de la maraca del tata Tamaná, en el cuaderno del doctor Fonseca leemos:

Todavía es tiempo de que intentemos desenterrar la esencia de sus mitos. Descubrir el ritmo interior de sus ideas, de su mística, en función de su vida. Algo más que traducir sus vocablos a nuestro lenguaje. A la par de atraerlos a las escuelas, tomemos de ellos lo que pueden aportar a nuestra civilización mestiza. Rechacemos el viejo hábito misional de vestirlos sin preocuparnos de lo que esconden bajo su guayuco. Mucho nos enriqueceríamos. Sus andanzas de iniciación a la pubertad, las ceremonias de nacimiento, matrimonio y muerte, y sus otras muchas estructuras culturales serían base para una más homogénea integración que la petulante actitud de considerarlas embrionarias. (Zapata Olivella 2023, 218-19)

Respecto a la postura adoptada por Jueves Santos, en un principio su forma de pensar se vincula con una perspectiva que identifica el Chocó como un espacio que todavía no se ha insertado en la nación (Valero 2023a, 114); un territorio regido por normas propias, que viajan paralelas a las de la modernidad de la capital. Sus límites pueden ser identificados en los rasgos tropicales de los cuales, por cierto, nuestro protagonista se siente atemorizado. Su anti-empirismo recalca la misma actitud civilizatoria que los españoles mantuvieron durante la colonia y que los llevó a desaprobar los métodos curativos de las comunidades indígenas (Cornaglia 2018, 183-5) sin desdeñar los conocimientos de las hierbas medicinales. En este sentido, el momento de la entrega de la maraca de Tamaná a Jueves Santos será fundamental ante todo desde el punto de vista conceptual, ya que supondrá la apertura de los secretos de la medicina indígena hacia el exterior.

A nivel textual Zapata Olivella consigue una representación persuasiva y acertada de las perspectivas relacionadas con medicina empírica y medicina científica gracias a un uso atento de la intertextualidad. Por un lado, inserta en el texto ficcional citas de documentos reales que proceden del libro de memorias de Albert Schweitzer, *Entre el agua y la selva virgen: relatos y reflexiones de un médico en la África Ecuatorial*, de fragmentos de estudios

antropológicos de Rogerio Velázquez y de citas extraídas de ensayos escritos por el mismo Zapata Olivella (Valero 2023c, 48-9). Por el otro, utiliza de base un narrador heterodiegético que se alterna al flujo de conciencia de Jueves Santos. Esto permite abrir el relato tanto a una perspectiva realista como reconstruir la evolución a la que se ve sometido Jueves Santos a lo largo del texto. El lenguaje técnico-científico y la argumentación que se desprende de las citas de Schweitzer, Velázquez y del mismo Zapata Olivella, así como la articulación del pensamiento de Jueves Santos, encuentran su equivalente ‘empírico’ en la espontaneidad que fluye de las palabras con las cuales Zapata Olivella hace hablar los habitantes de Condoto. En ellas destaca el pragmatismo del pensamiento ancestral, así como el valor de la experiencia. En este tipo de pensamiento las ideas dejan espacio a la praxis, entendida como un hacer con las palabras que pone énfasis en la relación visceral que los habitantes de las comunidades ancestrales establecen con el medioambiente que las circunda, visto como un valor y una riqueza no obstante pueda ser (como en el caso de Condoto y de los problemas que ocasiona la minería de las empresas extranjeras) un espacio problemático para vivir.

De hecho, es a partir de la intervención práctica de Jueves Santos en el parto de Ulda que su relación con la comunidad mejora. Tras la intervención fallida de Tatué, el tata indígena, Jueves Santos toma las riendas de una situación complicada, poniendo sus conocimientos al alcance de la comunidad y al mismo tiempo pidiendo la ayuda de Trinidad, la partera del pueblo: «Le agradezco que haya venido. Será un parto laborioso y necesito de sus consejos» (Zapata Olivella 2023, 181). Al terminar con éxito el parto, Jueves Santos ha adquirido la autoridad que hasta ese momento le había faltado: se ha puesto a disposición de la comunidad sin rechazar sus prácticas, simplemente, sustituyéndolas en el momento oportuno. Ha aceptado la ayuda de Trinidad, mostrando apertura a la sabiduría práctica que la partera había ido desarrollando en los años y, tras el parto, sabe cómo encontrar un compromiso entre las distintas teorías acerca de cuándo el niño debería pegarse al pecho. Tras estos sucesos, Tamaná, quien acude a Jueves Santos en las postrimerías de una enfermedad que le será fatal, se propone enseñarle los secretos de las prácticas curativas porque reconoce sus dotes: «Tú ser buen partero. Sacar demonios que estaban dentro de mujer que no paría. Tatué vencido por ti. Por eso Tamaná quiere enseñarte para que des grandes virtudes a los muchachos que tu [sic] saques» (Zapata Olivella 2023, 217).

Siempre en relación con la importancia de la praxis, es importante destacar que Tamaná no proporcionará a Jueves Santos todos los secretos de su arte curativo, tan solo los «grandes secretos» que se reducen a la explicación de las funciones relacionadas con la maraca, la indicación de cómo utilizar pildé y ayahuasca y la explicación del

ritual de protección que puede hacerse tras el nacimiento. El resto de los saberes, se supone, vendrán de la práctica diaria que Jueves Santos puede hacer en el pueblo. Y, en efecto, en la narración la maraca, que como afirma Tamaná, «tiene poderes contra toda clase de espíritus mandados por *jibanás* enemigos» (Zapata Olivella 2023, 216), será una herramienta ‘opcional’ que Jueves Santos utilizará para curar junto a las medicinas.

Al terminar la novela, tras la lectura y la reflexión promovida por los apuntes del doctor Fonseca y el encuentro con Tamaná, Jueves Santos será un hombre totalmente cambiado. Su consulta, al principio vacía y considerada maldita, empezará a tener pacientes que acudirán a él de forma voluntaria y su forma de mirar a las culturas ancestrales será totalmente volcada hacia la cooperación y el mutuo reconocimiento.

2 Ver al enfermo, ver a la persona

En la primera parte de la obra el énfasis en la desconfianza mutua que Jueves Santos y la comunidad de Condoto sienten el uno hacia el otro pone las bases para el cambio y la final conversión a la cooperación. Regresando con la memoria al parto de Ulda, Jueves Santos recuerda los momentos en los cuales Guachupé defiende su decisión de llamar al médico:

Oigo que afuera Guachupé se rebela contra sus propias ideas y las de su gente. Intuye que la ciencia puede salvar al nieto. Busco una explicación. Advierto que su actitud es similar a la mía, que inversamente trató de comprender la magia. Temo violentar sus creencias y quisiera hasta pedir excusas al brujo [Tatué, quien ha sido alejado de Ulda]. (Zapata Olivella 2023, 180)

El lento proceso de acercamiento a la medicina empírica que caracteriza el proceso de crecimiento de Jueves Santos define, a mi parecer, uno de los principios de la medicina narrativa: la escucha del paciente y la relación empática con él. De hecho, toda la novela no gira alrededor de cuál sistema pueda cuidar mejor las dolencias de Condoto. Al contrario, insiste en destacar la importancia de encontrar una forma de contacto que le permita al sistema médico (sea este el empírico o el científico) obrar con eficacia.

En este sentido, entonces, nos parece que mucho antes de que la medicina narrativa encontrara su canonización a nivel académico, Zapata Olivella había conseguido insertarla en su texto. De hecho, como también testimonia Valero, todo el trabajo de nuestro autor es influido por los estudios del ya citado Rogerio Velázquez (Valero 2023a, 114-15), etnólogo chocoano, pionero en el estudio de las

comunidades afrodescendientes colombianas con el cual Zapata Olivella mantuvo una amplia convergencia de ideas. Sin embargo, el trabajo de nuestro autor también se enmarca en un movimiento de revisión de la perspectiva etnológica y antropológica que interesa la comunidad científica a principios de la década de los sesenta. Fue en este momento cuando empiezan a gestarse los cambios hacia un nuevo paradigma en la perspectiva médica. Nos referimos, por ejemplo, a la teoría del ‘cuerpo pensante’ de Scheper-Hughes y Lock (1987), así como a los estudios sobre enfermedad y metáfora de Sontag (1978) o al concepto de anormalidad y estigma de Goffman (1963). Cada uno de estos estudios insiste en la inevitable relación que se va desarrollando entre el enfermo y su entorno social, poniendo énfasis en las consecuencias que este vínculo puede llegar a tener cuando empieza a interesar el ámbito público de la biopolítica.

En el caso de *La maraca embrujada por jibaná*, es interesante destacar que el cambio de visión de Jueves Santos se vincula, de manera estrecha, con la necesidad de ver al paciente más allá de sus síntomas: ver a la persona y entrar en contacto con ella (y con sus creencias) para que el proceso de cura y sanación pueda desarrollarse en un espacio de mutua confianza. Ya hacia el final de la novela, reflexionando sobre sus primeros momentos en Condoto, Jueves Santos escribe:

Vine con el orgullo del civilizado, del predicador ansioso de sacrificarse, pero que solo aspiraba a colonizar. Evangelizar con el dios de la ciencia a los ignorantes de la selva. [...] Mi desprecio por sus creencias, sus convicciones, sus mitos. Si hubiese aceptado «poner la mano» sobre la melliza enferma habría promovido favorablemente sus mentes a mi medicina. Olvidé la terapéutica moderna, lo sicosomático. [...] Inversamente obró el rezandero Aguamú. Sus oraciones no estaban dirigidas a ningún dios, sino a quienes lo rodeaban. Sus palabras repetidas lograban crear un ambiente de sugestión, de respuestas mentales favorables a la enfermedad. [...] Inversamente obré yo. Términos científicos carentes de sentido. Laparotomía. Fibroma. El rezandero objetizaba sus ideas y las ponía al servicio de sus propósitos. [...] Ahora lo veo claro. No es que el empirismo supere a la ciencia, sino que esta lo explica. [...] No hay que perseguir ni denigrar este complejo cultural. La tradición debe inspirar nuestras investigaciones científicas. [...] Me despojaré de todo prejuicio de autosuficiencia para aprender de ellos a amar lo propio. (Zapata Olivella 2023, 211-12)

Sólo comprendiendo lo alejado que resulta su vocabulario Jueves Santos llega a entender lo alejado que estaba de los pacientes.

3 Conclusiones

Tras este primer análisis de *La maraca embrujada por jibaná* podemos concluir que la relación que a lo largo de la novela se va estableciendo entre individuo, sociedad y enfermedad se define alrededor de dos ejes. El primero, el comunitario, a partir del cual todo es parte de la experiencia común. Para bien o para mal, los habitantes de Condoto participan de la experiencia ajena como si se tratara de algo propio: asisten al parto de Ulda, velan, rezan y comentan la muerte de Mardonio, así como comentan con chismes el supuesto embarazo de una chica que, al contrario, sufre graves hemorragias uterinas debido a un tumor. En esta situación el médico, cualquiera que sea su perspectiva metodológica, es llamado a funcionar como aglutinante: su trabajo no es sólo curar, sino también permitir que el individuo permanezca en contacto con la comunidad. Sus cuidados deben ser claros, reconocibles e interpretables por quienes, desde fuera, observan y participan del dolor del enfermo. En este sentido, la medicina empírica ofrece una respuesta espiritual de la cual carece la medicina científica: otorgar al enfermo cierta visión del porvenir ausente cuando se leen sólo los síntomas sin relación con la vida.

Es en esta fase de contacto entre modalidades de cura y percepciones de la enfermedad diferentes donde chocan dos perspectivas sobre la enfermedad totalmente diferentes: para las comunidades indígenas y afrodescendientes la enfermedad sigue siendo la representación concreta de un desequilibrio emocional; para la comunidad científica, de un desequilibrio físico-biológico (Aguirre Beltrán 1963, 52; Zapata Olivella 2022c, 496). No obstante, aunque estos sistemas difieran, en *La maraca embrujada por jibaná* ninguna termina siendo el mal (o el bien) absoluto. A la medicina científica, por ejemplo, no se le reprochan los resultados, sino la actitud con la cual pasa por alto las cuestiones humanas y personales del enfermo. Una actitud que, como ya vimos, Zapata Olivella había definido similar a la de los colonizadores: una imposición que anula al otro en su forma de ser para imponerle otra forma, otra visión y otro tipo de razonamiento (Zapata Olivella 2022a, 107).

Para concluir, es posible afirmar que no discutir los métodos (tanto el empírico como el científico) así como no elegir entre uno u otro sistema de sanación permite a *La maraca embrujada por jibaná* obtener un doble resultado. Por una parte, poner en resalte el valor social de las medicinas empíricas y ancestrales; por el otro describir de qué se habla cuando se habla de cooperación y respeto. De esta forma la novela de Zapata Olivella se presenta al público como una eficaz descripción de las tensiones que definen el ámbito médico en áreas heterogéneas culturalmente. Asimismo, propone una solución que tiene su fundamento, en primer lugar, en quienes miran al 'otro' y no saben (o no quieren) despojarse de sus creencias para verlo realmente y conocerlo.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, G. (1963). *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Ariès, P. (2000). *Historia de la muerte en Occidente. De la Edad Media hasta nuestros días*. Barcelona: El Acantilado.
- Castaño Castrillón, J.J. (2013). «El Sistema de Salud Colombiano» *Archivos de Medicina*, 13(2), 115-17. <https://doi.org/10.30554/archmed.13.2.218>. 2013.
- Cornaglia, C.A. (2018). *Medicina, mito y magia en Hispano América. El encuentro de dos mundos. Antagonismo y contribución*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Díaz Granados, J.L. (2003). *Manuel Zapata Olivella, su vida y su obra*. <https://skat.ihmc.us/rid=1T2XF1YCL-24X1V1W-4296/MZ0-SuVidayObra.pdf>.
- Foucault, M. (2021). *Medicina e biopolitica: la salute pubblica e il controllo sociale*. Roma: Donzelli editore.
- Goffman, E. [1963] (2018). *Stigma. Notes on the Management of Spoiled Identity*. Saddle River: Prentice Hall.
- Lima Santos, D. (2021). «‘La letra como instrumento de combate del negro’: Manuel Zapata Olivella e a revista *Letras Nacionales*». *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 16, 93-113.
- Márquez Valderrama, J.; García Víctor, M.; Del Valle Montoya, P. (2012). «La profesión médica y el charlatanismo en Colombia en el cambio del siglo XIX al XX». *Quipu*, 14(3), 331-62. <https://doi.org/10.15446/hys.n43.99652>.
- Mina Aragón, W. (2006). «Manuel Zapata Olivella: escritor y humanista». *Afro-Hispanic Review*, 25(1), 25-38.
- Noguera, C.E. (1998). «La higiene como política. Barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín a comienzos del siglo XX». *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 25, 188-215.
- Olaya Peláez, I. (2024). «El proyecto eugenésico panamericano y sus redes técno-científicas. El caso de Colombia (1910-1940)». Olaya Peláez, I.; González Bernaldo de Quirós, P.; Márquez Valderrama, J. (eds), *Raza, eugenesia y políticas públicas en América Latina 1900-1950*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 467-97. <https://doi.org/10.12804/urosario9789585002807>.
- Quintero, C.A. (1998). *Filosofía antropológica y cultural en el pensamiento de Manuel Zapata Olivella*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Santos García, E. (2023). «Notas explicativas». Valero, S.; Santos García, E. (eds), *Manuel Zapata Olivella. Hacia una medicina nacional en el Pacífico colombiano*. Cartagena de Indias: Laboratorio editorial CILA – Editorial Universitaria Universidad de Cartagena, 261-75.
- Scheper-Hughes, N.; Lock, M.M. (1987). «The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology». *Medical Anthropology Quarterly*, 1, 6-41. <https://doi.org/10.1525/maq.1987.1.1.02a00020>.
- Sontag, S. (1978). *Illness as Metaphor*. New York: Farrar Straus Giroux.
- Valderrama Rentería, C.A. (2021). «La trayectoria intelectual de Manuel Zapata Olivella en los procesos organizativos colombianos». *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 16, 114-38. <https://doi.org/10.5354/0719-4862.2021.61359>.
- Valencia Ángulo, L.E. (2021). «Racismo y reconocimiento en una novela de Manuel Zapata Olivella». *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 16, 139-59. <https://doi.org/10.5354/0719-4862.2021.61360>.

- Valero, S. (2023a). «*La maraca embrujada por jibáná*, de Manuel Zapata Olivella: pre-textos y reescritura». *Estudios de literatura colombiana*, 52, 103-21. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.350796>.
- Valero, S. (2023b). «Origen y contextos de *La maraca embrujada por jibáná*». Valero, S.; Santos García, E. (eds), *Manuel Zapata Olivella. Hacia una medicina nacional en el Pacífico colombiano*. Cartagena de Indias: Laboratorio editorial CILA – Editorial Universitaria Universidad de Cartagena, 23-45.
- Valero, S. (2023c). «Literatura, medicina y antropología». Valero, S.; Santos García, E. (eds), *Manuel Zapata Olivella. Hacia una medicina nacional en el Pacífico colombiano*. Cartagena de Indias: Laboratorio editorial CILA – Editorial Universitaria Universidad de Cartagena, 47-77.
- Zapata Olivella, M. (2022a). «Medicina y conciencia mágica». Múnера Cavadía, A.; Abella Millán, P. (eds), *Manuel Zapata Olivella, un boxeador de la vida por los senderos de sus ancestros. Textos 1938-2004. Tomo 2. De Letras Nacionales y otras fuentes (1965-1985)*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 107-15.
- Zapata Olivella, M. (2022b). «Proyecto de investigación socioantropológica de los patrones empíricos y tradicionales que influyen en la conducta y salud de la población colombiana». Múnера Cavadía, A.; Abella Millán, P. (eds), *Manuel Zapata Olivella, un boxeador de la vida por los senderos de sus ancestros. Textos 1938-2004. Tomo 2. De Letras Nacionales y otras fuentes (1965-1985)*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 273-81.
- Zapata Olivella, M. (2022c). «Medicina y brujería». Múnера Cavadía, A.; Abella Millán, P. (eds), *Manuel Zapata Olivella, un boxeador de la vida por los senderos de sus ancestros. Textos 1938-2004. Tomo 2. De Letras Nacionales y otras fuentes (1965-1985)*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 493-502.
- Zapata Olivella, M. (2022d). «La literatura alienada». Múnера Cavadía, A.; Abella Millán, P. (eds), *Manuel Zapata Olivella, un boxeador de la vida por los senderos de sus ancestros. Textos 1938-2004. Tomo 2. De Letras Nacionales y otras fuentes (1965-1985)*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 193-5.
- Zapata Olivella, M. (2023). «*La maraca embrujada por jibáná*». Valero, S.; Santos García, E. (eds), *Manuel Zapata Olivella. Hacia una medicina nacional en el Pacífico colombiano*. Cartagena de Indias: Laboratorio editorial CILA – Editorial Universitaria Universidad de Cartagena, 113-254.

